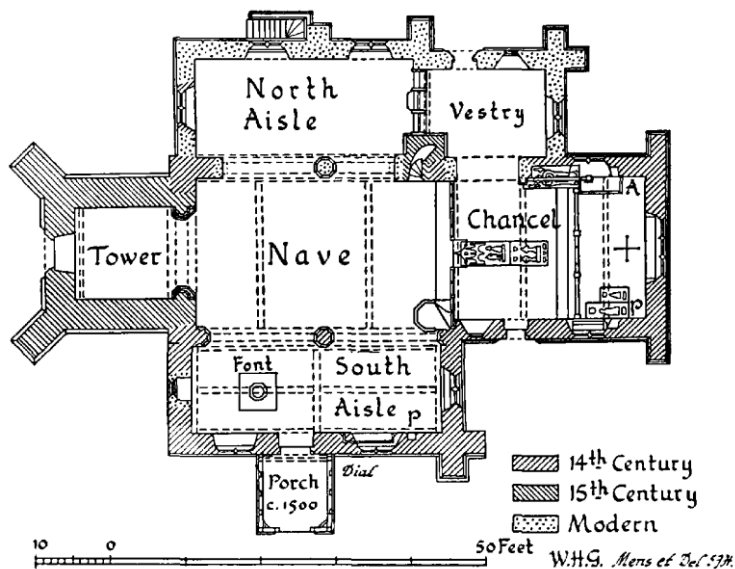


# Templo atanasiano

Un ensayo para la construcción de un nuevo  
tipo de sedes para las conferencias episcopales



José Antonio  
Fortea

Editorial  Dos latidos

Título: Templo atanasiano

© Copyright José Antonio Fortea Cucurull

Todos los derechos reservados

fort939@gmail.com

Publicación en formato digital junio 2017

Editorial Dos Latidos

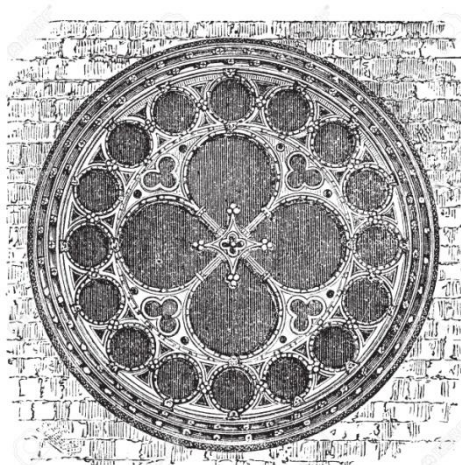
Benasque, España

[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)

Versión para tablet

# Templo atanasiano

Un ensayo para la construcción de un nuevo  
tipo de sede para las conferencias episcopales



José Antonio

**Fortea**



# Índice

El nacimiento de todo: cómo surge este santuario.....	1
La parte material: las fases del proyecto.....	4
La réplica de la Basílica del Santo Sepulcro .....	5
El Claustro de los obispos y el de los sacerdotes.....	11
Dónde emplazar este complejo.....	13
Beneficios de esta primera fase constructiva.....	14
Expansión de otras dependencias .....	16
El cabildo de canónigos.....	17
La Iglesia de la Tienda de la Reunión .....	20
La Iglesia Magna .....	22
La Misa Magna cuando sólo exista la primera nave.....	25
La Misa Magna comenzando en la segunda nave.....	27
La misa magna acabando en la Iglesia Magna .....	27
Otras misas .....	28
El nombre de este santuario.....	29
Status canónico de este santuario .....	31
Las residencias de ancianos.....	35
El jardín perimetral.....	36
Este espacio como lugar de retiro para obispos eméritos .....	37
El santuario como lugar de retiro espiritual.....	37
La sala de la plenaria .....	38
Rito para la apertura de una reunión plenaria .....	41
El templo atanasiano como una nueva Jerusalén.....	43
La Guardia del Templo.....	44
Los escribas del templo .....	45
Variaciones de este templo.....	47





Entonces, la gloria del Señor se levantó por encima de los querubines y se movió al umbral del Templo. La nube llenó el Templo, y el atrio se llenó de la brillantez de la gloria del Señor.

Ezequiel 10, 4

## El nacimiento de todo: cómo surge este santuario

Los edificios de las conferencias episcopales están dotados todos ellos, sin excepción, de una especial y característica fealdad. Eso se debe a que en todos los países se ha querido ofrecer una impresión de ahorro y se ha querido evitar la ostentación. No hay nada malo en evitar la ostentación. Lo malo es que los clérigos que han dirigido los proyectos de los arquitectos se han esforzado en levantar unos perfectos anodinos edificios grises de oficinas para los obispos.

Lo que aquí describo es algo que rompe radicalmente con esa realidad fea y supuestamente funcional. El tipo de templo que aquí se describe supone una visión triunfante del misterio de la Iglesia: la Iglesia reunida en una gozosa exclamación por la alegría de la Resurrección. Un templo magnífico porque es la materialización de nuestros cantos exultantes.

Lo que antes eran meros y aburridos edificios de oficinas deben dar lugar a una arquitectura que muestre esa victoria que ha



transformado la Historia. Sin pensar que por hacer eso, estamos olvidándonos de los pobres. Uno puede no olvidarse ni de lo uno ni de lo otro.

Con un templo como el que voy a describir, los obispos, al encaminarse hacia una reunión plenaria, se favorecería que tuvieran la impresión de subir al monte Sión, la idea de ascender al Templo. Para eso hay que crear un santuario que ofrezca ese espíritu de sacralidad. Si cada obispo ya tiene su propia catedral, este santuario de todos los obispos debería ir un paso más allá.

Este templo atanasiano sería distinto no porque fuera más grande que las catedrales; esto no es una competición de tamaño. Tampoco sería distinto por la riqueza de su ornato; hay catedrales donde se han acumulado los tesoros de siglos. Este santuario debería ser conceptualmente distinto de las catedrales episcopales.

Este ensayo difícilmente se entenderá si no se lee previamente mi otro ensayo titulado *Templo isidoriano*. En ese otro título se explican dos ideas que son necesarias para entender las presentes páginas: el concepto que denominé de “nave industrial” y el concepto de “creación de un micromundo eclesiástico”. En esta obra, omitiré todas las explicaciones que ya se ofrecieron allí en su momento. Pero la nueva concepción que implica el modelo de templo isidoriano resulta necesaria, porque no se entenderá el santuario aquí descrito si simplemente se concibe como una iglesia más grande. Es el nuevo aspecto humano (que conlleva una determinada liturgia) el que requiere del nuevo concepto técnico de arquitectura expuesto en *Templo isidoriano*.

Dando por supuesto todo eso, el presente ensayo quiere animar a que las asambleas plenarias a su faceta funcional de reunirse para deliberar, convendría que añadieran determinados actos de culto a Dios, en un edificio que fuera un marco perfecto

tanto para las reuniones como para esos actos litúrgicos. Esta unión del edificio con lo litúrgico y con lo funcional es lo que voy a intentar explicar en las próximas páginas.

Una última cosa, esta nueva idea de templo no es simplemente la iglesia descrita en el modelo isidoriano, sólo que usada por los obispos. Sino que se trata de una arquitectura específicamente pensada para una conferencia episcopal.

## La parte material: las fases del proyecto

Voy a proceder a explicar la parte material de este proyecto, intercalada con la parte humana y litúrgica. El proyecto, en su faceta material, tiene claramente tres fases centrales que son como la columna vertebral de la construcción. Alrededor de esta columna se vertebrarán los muros-edificio con la residencia de los obispos, de los sacerdotes que trabajan en las oficinas de la Conferencia-Episcopal y de los sacerdotes jubilados, así como las viviendas que se vendan para financiar el proyecto.

La columna de esta macroconstrucción está formada por tres espacios:

1. Réplica de la Basílica del Santo Sepulcro
2. La Tienda de la Reunión
3. La Iglesia Magna.

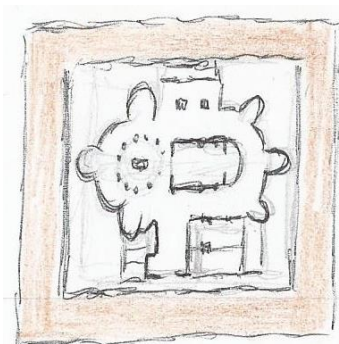
Estos tres momentos constructivos estarán rodeados por estas fases esenciales:

1. Santo Sepulcro
2. Claustro de los obispos
3. Oficinas de la Conferencia Episcopal
4. Tienda de la Reunión
5. Claustro de los sacerdotes
6. Iglesia Magna
7. Torres y viviendas

En estas páginas voy a explicar un modelo de iglesia a través de la descripción de una iglesia concreta. No hace falta decir que he tomado muchas decisiones totalmente opinables y que pueden ser cambiadas según el lugar. La idea, por poner un ejemplo, de hacer una réplica de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén o en otro lugar del edificio la colocación de una réplica de la Tienda de la Reunión son opciones que se han tomado aquí.

Otras conferencias episcopales, si construyen edificios así, colocarán lo que crean conveniente, como es lógico.

## La réplica de la Basílica del Santo Sepulcro



Los edificios-muro donde se situarán las oficinas de la Conferencia Episcopal formarán un cuadrado de unos 90m de lado. Tendrá cuatro pisos de altura. Siempre que en esta obra se hable de varios pisos de altura, se usará el sistema español que no cuenta la planta baja: es decir, en realidad, son cinco niveles de altura.

Ese cuadrado se cerrará al modo de la nave industrial con pilares y techo plano, explicada en el templo isidoriano. En el interior de ese cuadrado, se levantará una réplica exacta de la Basílica del Santo Sepulcro. Con absoluta fidelidad se levantarán sus muros, pilares y columnas. Se levantarán en piedra artificial y hormigón. Materiales duros y resistentes pero baratos. Donde el original de Jerusalén se muestra desgastado, la réplica mostrará esos deterioros, roturas y arañazos. Nadie viendo la réplica debe pensar que el original tiene una pátina del tiempo de la que carece la réplica.

Las losas del suelo se reproducirán con la mayor exactitud en su irregularidad de tamaños y bordes suavizados. En los muros, hasta una altura de cuatro metros, todo serán materiales duros, más allá serán materiales falsos, como un decorado, pero un decorado exacto. Sobre esos materiales no va a caer la lluvia. Por encima está el techo plano de la nave.

En el interior de la Capilla de la Resurrección, sobre la losa, habrá un pequeño sagrario extremadamente sólido, porque los peregrinos que entren allí, sin duda, lo van a tocar y besar.

Tanto a la entrada de esa capilla, como en la pared sobre la losa, estará bien clara esta inscripción:

AQUÍ NO RESUCITÓ JESÚS,  
PERO AQUÍ ESTÁ JESÚS RESUCITADO.

De manera que los fieles que entren allí, tendrán muy claro donde se hallan. El lugar no miente. Pero, aun teniéndolo claro, podrán sentirse como si estuvieran en el verdadero lugar de la Resurrección. El verdadero lugar en Jerusalén está casi al límite de la saturación. En pocos años estará totalmente saturado. Un lugar como éste permitirá sentir, en un ambiente de paz y calma, sin colas ni agobios, lo que sintieron los peregrinos hace siglos al entrar y orar en una basílica llena de quietud y paz.

Para lograr que uno se sienta como si estuviera en el lugar hierosolimitano, la réplica debe ser exacta: desde la Losa de la Unción con sus lámparas y el mosaico de detrás, hasta los sepulcros judíos que hay detrás de la Capilla Jacobita o el tríptico de la Capilla de la división de las vestiduras. Hay algunos elementos, no muchos, que será mejor no reproducir, porque afean la basílica original.

La cubierta superior, la que está por encima de esta réplica de la basílica, deberá tener un número adecuado de lucernarios para que entre suficiente luz en la basílica inferior. Para que haya suficiente luz, será necesario dejar sin bóvedas todo el espacio de la réplica. Eso le ofrecerá un aspecto más monumental a los peregrinos que miren a lo alto. Y desde una galería superior, en el cuarto piso, se tendrá una vista espectacular del interior de los pasajes de la iglesia.

No hubiera sido costoso reproducir todos los techos de la basílica original. Pero de esa manera la réplica siempre hubiera estado sumida en la oscuridad, aunque todo el techo hubiera sido de cristal. Es preferible que la luz entre desde lo alto de un modo libre y abundante, será más bello. Los haces de luz cayendo sobre la iglesia inferior serán toda una predicación acerca de Dios como Luz.

He dicho que la réplica sería exacta. Ahora bien, al principio, la réplica sería sólo de la fábrica del edificio. En un primer momento, el edificio aparecerá desnudo. El resto de elementos ornamentales se irán añadiendo poco a poco. La capilla subterránea de Santa Elena se añadirá, sin prisa, en los años siguientes.

En cada capilla, al principio, habrá un solo icono iluminado con lámparas que cuelgan del techo. Esta iglesia contará como única iluminación con estas lámparas.

Como habrá tantas lámparas, prácticamente todas deberán ser eléctricas, sino habría demasiado humo en la iglesia. Sólo unas pocas lámparas, pero muy visibles, cercanas a la gente, serán de aceite. Pero el resto de las lámparas, situadas a más altura, será imposible darse cuenta de que no son de aceite.

Las velas que pongan los peregrinos y estas lámparas colgando de los techos serán lo único que iluminará estos espacios. El peregrino se sentirá como si entrara en esa iglesia tal como era hace cuatro siglos. No habrá ninguna otra luz que las de las velas y las lámparas.

Invitará al recogimiento ver esta iglesia iluminada por varios cientos de lámparas. Las lámparas de aceite se encenderán el primer día de la inauguración con la llama traída del llamado “Fuego Santo” del Santo Sepulcro de Jerusalén. Fuego que se

mantendrá y conservará sin interrupción. Cada día, las doscientas lámparas verdaderas, número aproximado, se apagarán por la noche al cerrar la iglesia y se encenderán por la mañana, nada más abrirla.

He dicho que esta iglesia será réplica exacta de la de Jerusalén. Eso será así, salvo ciertas partes en las que es preferible mejorar el original. Una de esas partes mejorables es la decoración de los muros del Catolicón. Las pinturas originales aparecen desvaídas y oscurecidas. Y han sido añadidas de un modo que no conforman un conjunto bello. Resultará preferible cubrir esos muros con un hermoso programa pictórico de estilo oriental, pero de un colorido hermoso.

También se cambiará el aspecto interno de la Rotonda, dejándolo como debió ser primitivamente en la época medieval. El aspecto actual resulta muy poco agraciado. Unos arcos, columnas y galerías de estilo románico mejorarán, sin duda, el aspecto de lo que hay ahora. Y más si las galerías se van escalonando conforme se elevan. En ese templo, la rotonda no tendrá cúpula. En la Capilla de la Crucifixión, también habría que pensar si no convendría una cierta remodelación respecto al original. Por ejemplo, el mosaico situado a la izquierda (que representa la Cruz antes de ser clavada en el suelo) es especialmente feo.

En el Catolicón tendrán lugar las misas con más afluencia de fieles. Aunque tenga un iconostasio, se celebrará en rito latino. Para las misas de pocos fieles, se pueden usar las otras capillas.

La existencia de este Santo Sepulcro en la catedral permitirá actos tan simbólicos como que los sacerdotes celebren algunas horas canónicas con los asientos dispuestos a la entrada de la Capilla de la Resurrección en Pascua, o que todos los viernes del

año el rezo de esas horas tenga lugar en la Capilla de la Crucifixión.

Otro uso que se les puede dar a las capillas es como lugar de enterramiento. Estos espacios pueden ir acogiendo lápidas de piedra con inscripciones muy discretas, que no se noten demasiado, que, por el color, forma y materiales, concuerden con el entorno. Tras esas losas estarán las urnas con las cenizas de los que deseen descansar allí. Resulta muy bello esperar la resurrección en un templo centrado en la resurrección de Jesucristo.

Deseo repetir que la iglesia original en Jerusalén cada vez más va a ver incrementado el número de visitantes. La réplica se prestará a la oración, imaginando que uno estuviera en el lugar de los hechos. Si un icono de Cristo ofrece la capacidad de imaginar que estamos ante el rostro de Cristo, esta réplica arquitectónica sería el icono del lugar verdadero. Y no olvidemos tampoco que el cuerpo de Cristo resucitado estará allí, en el edículo de la réplica de la Rotonda, presente en la Eucaristía. Esta iglesia (y más en concreto el Edículo), será santificado por la diaria oración de los creyentes. Todo lo cual hará de ese espacio no el lugar verdadero, pero sí un lugar verdaderamente santo si los encargados de administrar el lugar cuidan que se mantenga un ambiente de silencio y recogimiento. Un ambiente que promueva que incluso el turista entre en contacto con lo sagrado.

Es interesante considerar si, en vez de hacer una reproducción del edículo de Jerusalén, no sería mejor colocar en el centro de la rotonda una reproducción de cómo pudo ser el sepulcro original. Igualmente habría que pensar, en vez de hacer una reproducción de la Capilla de la Crucifixión, si no sería mejor



no sería mejor colocar un monte que reprodujera el calvario real con tres cruces de tamaño natural.

Si se hace así, habría que cambiar un poco las dimensiones de algunas partes de este templo, para que el monte con su ladera no invadiera la entrada. Se opte por replicar lo actual o por reproducir lo más primitivo, lo cierto es que tanto en el edículo como en la cruz convendría que se colocara la Eucaristía, dentro de un sagrario dorado. Para así unir la veneración de la escena con la realidad de la presencia de Cristo.

Es cierto que en la cruz de esa capilla no habría muerto Jesús hace dos mil años, pero en ella sí que estará el mismo que pendió en tiempos de Poncio Pilato en la verdadera cruz. La Piedra de la Unción que estará en la entrada de esta iglesia no será la verdadera, pero se santificará con las oraciones y bendiciones de los sacerdotes que cada día la unjan al comienzo de jornada.

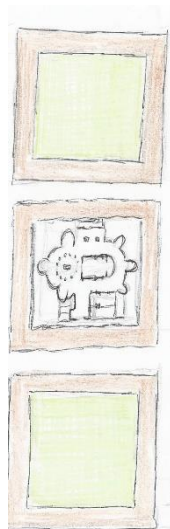
Cada capilla de esta réplica, aun vacía (ya que al principio carecería de decoración), albergará un icono que recordará un episodio de la vida y pasión de Jesús. Un tercer sagrario estará situado sobre el altar del Catolicón. Pues los otros dos sagrarios serán pequeños. Siempre es mejor que en cada iglesia haya sólo una reserva eucarística. Pero la presencia de estos tres sagrarios estará justificada dado el carácter específico de esta iglesia.

También sería interesante que, como en Jerusalén, la gente se congregase a orar en torno al Edículo el día de Pascua de Resurrección. Pero que aquí se hiciese tal cosa en un ambiente de más oración y recogimiento. Y que, a la hora determinada, un obispo (podría ser un obispo emérito) saliera de esa capilla con un cirio encendido para encender las velas de todos los congregados en la Rotonda.

Lo mismo se podría hacer el día de Pentecostés. Los fieles se congregarían en el Catolicón en un ambiente de oración, con los bancos y asientos orientados no hacia la cabecera, sino hacia el centro del Catolicón, pidiendo la venida del Espíritu Santo. En el centro, estarían sentados doce sacerdotes, formando un círculo. En un momento dado, un diácono saliendo del iconostasio, traería un cirio para encender las velas de los doce y ellos las de todos los presentes.

En ese momento, se podría colocar, en el centro de ese corro, una lámpara de bronce, de aceite, con tres niveles de llamas: una central, trece en el nivel inferior (los Doce y la Virgen María), veinticinco más abajo. Situándola sobre un pedestal en el centro y dejándola encendida durante una semana. El resto del año, esa lámpara podría estar situada en una capilla de la iglesia, en un ambiente de mayor penumbra.

## El Claustro de los obispos y el de los sacerdotes



Ya se ha dicho que las oficinas y dependencias de la Conferencia Episcopal formarán un edificio de cuatro plantas de altura que enmarcará esta réplica de la Iglesia del Santo Sepulcro. Junto a este edificio-muro, se situará la residencia de los obispos, que tendrá forma de claustro.

La reunión plenaria de los obispos no tiene lugar más que dos veces al año. Así que, durante el resto del año, las habitaciones serán ocupadas como si de un hotel se tratara, constituyendo esto una fuente de

beneficios. Los trabajadores de la Conferencia Episcopal podrán vivir donde lo deseen, pero se les ofrecerá vivir en el mismo edificio de la Conferencia si lo prefieren.

Se creará también una residencia para sacerdotes jubilados, abierta al clero de cualquier diócesis. Tanto las dependencias de los obispos como las de los sacerdotes se articularán alrededor de dos claustros con césped y árboles en su interior.

Ese claustro de los obispos y el claustro de los sacerdotes serán réplicas del de la Abadía de Silos y del de la de Poblet. Cada uno con claustro y sobreclaustro. El que todas las diócesis se unan para crear una residencia hermosa para sus sacerdotes jubilados, me parece una idea financieramente hablando muy fácil de llevar a cabo. Los sacerdotes que vivan en ella podrán colaborar con el culto del templo en la medida de sus fuerzas físicas: bien bajando a concelebrar en las misas, participando en el rezo de las horas canónicas o atendiendo el confesionario. Será un magnífico modo de pasar los últimos años de vida, en el templo, colaborando en la alabanza a Dios. Habrá sacerdotes que por su estado de ancianidad no podrán ni confesar, pero algunos sí que podrán vestirse una sotana y dirigirse con mucho tiempo de anticipación y extraordinaria lentitud hacia el coro para asistir a las horas. Pero eso no será poco, ni mucho menos.

Cuando esté acabada esta primera fase constructiva, ya no se necesitaría nada más. Aunque no se añadiera ninguna construcción, el edificio estaría completo. Todos los que trabajan allí (obispos, sacerdotes y laicos) podrían, en un mismo lugar, comer, dormir, reunirse, trabajar y orar; acompañados de la venerable presencia de los sacerdotes más ancianos.

Durante los días de reuniones plenarias de la Conferencia Episcopal, los obispos podrán concelebrar misa en el Catolicón. También allí, colocados los bancos de un modo coral, podrán

rezar las horas canónicas con toda la magnificencia posible. Estas ceremonias estarán abiertas al público. Sin duda, se puede esperar una gran afluencia de fieles.

Las tres primeras fases constructivas (Santo Sepulcro, claustro de habitaciones y oficinas) conviene que se construyan a la vez. El clero que trabaja en la Conferencia Episcopal podrá colaborar si lo desea en la atención espiritual de esta iglesia: confesiones, misas, predicaciones. En un primer momento, será muy poca la gente que se acerque a este santuario. Así que habrá poco trabajo. Pero, en seguida, se tratará de constituir un cabildo que organice un culto divino digno de un santuario como éste.

Entre los sacerdotes que trabajan en la Conferencia, los sacerdotes jubilados y un grupo de sacerdotes-estudiantes (a los que se les ofrezca habitación y comida en ese edificio) fácilmente se constituirá un número de sacerdotes más que suficiente para atender el rezo de las horas canónicas y los confesionarios.

## Dónde emplazar este complejo

Como todas las sedes de las conferencias episcopales están situadas en grandes ciudades, normalmente en la capital de la nación. Se puede escoger para su construcción un lugar donde se sepa que va a haber una futura expansión constructiva. Hablando con el ayuntamiento y adelantándose a la construcción, para poder proyectar todo con amplitud y sin las limitaciones que implica encajar esto donde ya hay viviendas.

De manera que esta iglesia pueda funcionar como parroquia de toda esa zona. Como verdadera parroquia a nivel de catequesis y sacramentos. Así la archidiócesis se ahorrará construir una gran iglesia allí.

Si el ayuntamiento de la capital no estuviera dispuesto a colaborar y pusiera inconvenientes, se puede ofrecer el proyecto a un municipio colindante con la capital. Normalmente, las ciudades-dormitorio en torno a la capital carecen de centro histórico y de cualquier atracción arquitectónica. En principio, cualquier alcalde debería dar facilidades para crear algo que va a ser una atracción turística y va a embellecer tanto el municipio.

Este tipo de proyectos pueden verse como un gran gasto. Pero si la archidiócesis, en una zona de expansión de decenas de miles de habitantes, tiene necesariamente que construir un templo, ¿por qué no hacer de ese templo la sede de la conferencia episcopal? Las viejas instalaciones pueden irse vendiendo o alquilando conforme se vaya realizando el traslado a la nueva sede.

En las afueras de Madrid, he visto grandes explanadas en las que en tres o cinco años se establecían 50.000 personas y hasta más. Eso lo he visto en varios municipios situados en el extrarradio de esta ciudad. En vez de crear cuatro o cinco parroquias, como excepción, se puede concentrar el presupuesto en un solo templo. Y también concentrar el clero en ese santuario. Quizá esto no sea lo mejor para que sea la norma, la cercanía de la parroquia es un bien. Pero como excepción sí que puede ser ocasión perfecta para que aparezca este tipo de templo.

## **Beneficios de esta primera fase constructiva**

Observemos el aspecto teológico que presentaría un proyecto así: los obispos reuniéndose alrededor del misterio de la Resurrección de Cristo. Los obispos revestidos con hábito coral alabando a Dios en las horas canónicas. Si han de rezar esas

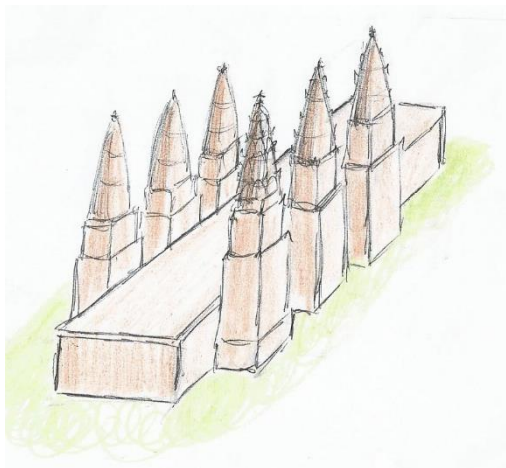
horas, ¿por qué no hacerlo todos en una sola ceremonia?; van a estar todo el día juntos. Si lo van a hacer juntos, ¿por qué no hacerlo con la mayor magnificencia posible? Los periodistas y las televisiones aman ese tipo de imágenes. Una imagen vale más que mil palabras.

A veces se emplean muchas horas en redactar, corregir y votar un documento. Olvidando que una imagen vale, a veces, tanto como ese documento. Alguno alegará que sería un empleo excesivo de tiempo. Pero las horas canónicas se pueden recitar. Cantando sólo las antífonas y el himno. Es cierto que se emplea tiempo en ir a la iglesia y reunirse, pero la alabanza a Dios debe formar parte del horario de esas reuniones. Además, la iglesia estará al lado, justo al lado, del lugar donde se reúnen. A menos de dos minutos de distancia desde sus habitaciones o la sala donde se reúnen.

Mucha gente querría ir a venerar el lugar de la Resurrección de Cristo en Jerusalén. Pero ese lugar cada vez está más saturado de visitantes. Aquí, en su país, encontrarían una réplica exacta, totalmente exacta hasta en los más pequeños detalles. Y éste sería un espacio donde poder orar con más tranquilidad.

Un templo así beneficia a los obispos, beneficia a los sacerdotes que trabajan en la Conferencia y que decididamente prefieran vivir allí, beneficia a los fieles de toda esa zona, a los sacerdotes jubilados que vivirán sus últimos años de vida en un lugar tan magnífico, con servicios y atenciones que, de ningún modo, podrían tener si vivieran en pequeñas residencias.

## Expansión de otras dependencias



El edificio de oficinas de la Conferencia Episcopal podría incluir una exposición con maquetas y dibujos muy artísticos que muestren las fases del proyecto entero y su sentido. Si se les explica el sentido espiritual, fácilmente los laicos amarán el edificio y lo que representa. Hay muchas catedrales en un país que expresan muy bien la idea de lo que es una sede de un sucesor de los apóstoles. Pero éste sería el templo que expresaría la idea de colegio episcopal.

La exposición también mostrará del modo más bello posible la historia del cristianismo en ese país, desde sus comienzos a la época actual. Cada diócesis podría colaborar con una obra de arte sacro de sus museos, una sola, para así crear un museo que todavía hiciese más atractiva la idea de visitar este santuario.

De manera que el santuario tendrá un museo que explicará el proyecto completo de ese templo, la historia del cristianismo en ese país, y obras de arte de cada una de las diócesis.

Para conseguir financiación para este proyecto, además de colocar algunas lápidas para enterramientos en los muros y suelos de esta iglesia, se podría crear una bella cripta con partes góticas y otras románicas, donde se pudieran guardar las urnas con las cenizas de los difuntos que quieran reposar allí. Digo cenizas, porque, de acuerdo a la legislación de muchos países, las cenizas

son material inorgánico que puede ser guardado sin requisitos legales especiales. A diferencia de los cuerpos que, además de los requisitos legales, sí que plantearían una competencia con los cementerios municipales.

La expansión de los edificios-muro podría seguir incluyendo un colegio, conventos, o incluso con un seminario interdiocesano. Por supuesto que éste sería un lugar ideal para una facultad de teología. Además de edificios de viviendas con forma exterior de torres góticas que serían un indudable ornato para esta construcción y que, además, proveerían de todavía más fieles a las misas y actos religiosos del templo.

Si ya una parroquia grande, tiene una gran vida: catequesis, asistencia a misas, sacramentos, distintos apostolados. Toda esta gente viviendo alrededor y en el mismo templo dotaría de esa vida a una arquitectura que, de otra manera, sería fría, como un museo que es lo que les ha pasado a no pocas catedrales europeas.

Para muchas familias religiosas, la idea de vivir en un templo sería muy atractiva. Aunque, en realidad, estas torres estarían anexas al santuario. Entre estos fieles se favorecería las vocaciones a los ministerios laicales. De modo que se involucrasen en el funcionamiento de este santuario como ostiarios, lectores, acólitos, exorcistas (colaboradores del exorcista, en realidad) y subdiáconos, al modo que ya se explicó con detención en el *Templo isidoriano*.

## El cabildo de canónigos

A partir de cierto número de sacerdotes teniendo su residencia en el complejo, lo lógico es que se constituya un cabildo que se encargue del culto divino en el templo. A las



nuevas incorporaciones de sacerdotes y laicos para trabajar en la Conferencia Episcopal, se les indicará que forma parte del trabajo el rezo en el coro del Catolicón de una de las horas canónicas. Tercia o sexta si trabajan por las mañanas. Nona o vísperas si trabajan por la tarde. A los antiguos trabajadores, sólo se les pedirá tal colaboración. Los laicos asistirán revestidos con la toga negra coral, el *gown* de algunas universidades anglosajonas, que está abierta por delante y que deja claro que son laicos.

Asimismo, se les pedirá encarecidamente a los sacerdotes que vivan en el templo, que participen, al menos, en una de las horas mayores. Los miembros del cabildo se encargarán de que haya un número de sacerdotes suficiente que salmodien en las otras horas: desde el oficio de lecturas antes del amanecer hasta las completas.

La puerta del Templo estará abierta hasta el final del rezo de esta última hora. Será muy bello rezar a esas horas de la noche. Después se cerrará por motivos de seguridad.

Con diez sacerdotes ya se podrá constituir el cabildo. Aunque con tanto clero viviendo en el complejo, pronto será posible constituir un nutrido capítulo. El capítulo está constituido por cuatro grupos:

**Los canónigos:** Estos constituyen el cabildo. Los canónigos son un tercio de los clérigos del coro, más o menos. Sólo ellos vestirán el hábito de canónigos.

**Los racioneros:** Otro tercio de los clérigos integrantes del capítulo. Vestirán en el coro con sotana y roquete. Recibirán una “ración” por cumplir con las horas canónicas establecidas en el acuerdo. Ese dinero nunca se entregará en efectivo, sino que se descontará de lo que pagarán por vivir en una residencia del complejo. Es el caso, por ejemplo, de los estudiantes de teología que vivan allí.

**Los beneficiados:** Vestirán una muceta sobre el roquete. Estos sacerdotes son los que ya llevan más de cinco años sirviendo al coro. Si los racioneros son sacerdotes jóvenes que están de paso estudiando o retirados un tiempo por razones médicas, los beneficiados son los que trabajan en la Conferencia o en el templo ya desde hace años. El “beneficio” será mayor que la “ración” si conlleva

ejercer más funciones en el templo que un racionero. Ser beneficiado un tiempo será el paso previo usual para llegar a canónigo.

**Los numerarios:** Son los laicos que rezan las horas sentados en el coro y vestidos con sus togas corales. Ingresar en este grupo de los numerarios implica un proceso de acompañamiento y haber rezado las horas, sentados con el resto del pueblo fiel, durante varios meses. Después reciben la toga y pasan a ocupar su puesto en el coro. Los numerarios nunca pueden pertenecer a los otros tres grupos del capítulo.

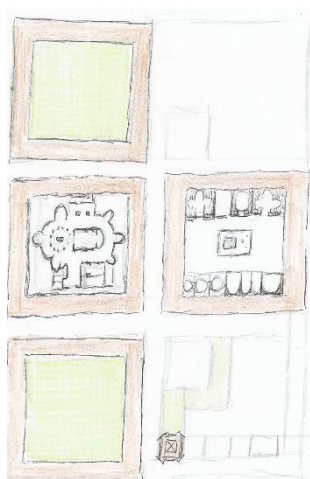
Unos trabajadores de la Conferencia estarán integrados en el cabildo, otros serán beneficiados o racioneros. Sólo con estos y los jubilados, el capítulo contará con un centenar de clérigos. A los que habrá que añadir, unos cincuenta numerarios.

Como se ve, en esta iglesia se distinguirá entre el cabildo de canónigos y el capítulo del templo: el cabildo está formado sólo por canónigos, mientras que el capítulo está integrado por todos los grupos.

Siempre que un obispo presida una hora canónica, lo hará o revestido con capa pluvial y mitra, o en otros casos revestido con hábito coral de color violáceo. En el caso de los cardenales, lo harán revestidos con una cogulla de color rojo y un capelo cardenalicio.

El cabildo se encargará de organizar las misas del templo: cada día habrá una misa mayor y varias misas más sencillas. Con tanto clero, lo normal es que haya, por lo menos, siete misas diarias. La misa mayor será solemnísimas. Casi se podría decir que cada día habrá una misa digna de un pontifical. Asimismo, el confesionario siempre estará atendido a cualquier hora.

## La Iglesia de la Tienda de la Reunión



Una vez consolidada la Iglesia del Santo Sepulcro en su vida litúrgica, ornato y acondicionamiento en general; una vez acabada la escalinata descendente a la Capilla de santa Elena y la capilla adyacente de la invención de la Santa Cruz; se podrá pensar en usar los fondos de cada año para acondicionar otro espacio sacro enmarcado por la expansión de los nuevos edificios-muro. Estas nuevas adiciones de edificios conformarán la segunda nave.

Este espacio de la segunda nave tendrá las mismas dimensiones que el área que enmarca la primera iglesia. En el nuevo espacio se colocará una réplica exacta de la Tienda de la Reunión de los israelitas en el desierto, con todo su ajuar: arca de la alianza, los tapices, el candelabro de los siete brazos, la gran pila de bronce para el agua, el altar del incienso, etc.

Esta tienda será explicada con todo detalle por los guías del santuario. Los grupos con guía podrían entrar en la tienda. El resto de turistas sin guía, por motivos de seguridad, deberá quedarse en el atrio. A partir de las cinco de la tarde, la Eucaristía será colocada en el interior del arca. Entonces, sólo entrarán al atrio los que vengan a orar. Atrio en el que habría asientos. El arca iluminada se verá a través del segundo velo. El primer velo estará recogido para poder ver el segundo. Los sacerdotes podrán hacer su oración dentro de la tienda, en el espacio entre el primer y el segundo velo.

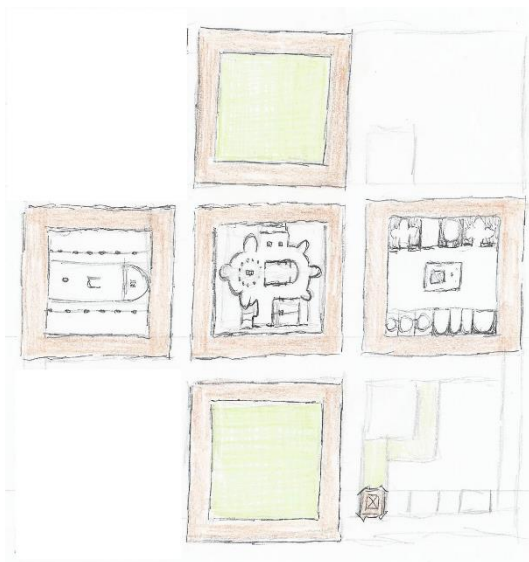
El rezo de las horas canónicas se repartirá entre la primera nave (la de la Iglesia del Santo Sepulcro) y la segunda nave (la de la Tienda de la Reunión). Las horas canónicas se rezarán en el atrio de la Tienda. Un sacerdote entrará en el *hekal* de la Tienda (durante el Magníficat) a incensar en dirección al arca, donde estará reservada la Eucaristía, aunque sin atravesar el segundo velo.

Durante la mañana, la Tienda será visitada en el exterior por los turistas, y en el interior por los grupos con guía. La Tienda y su ajuar será como un libro abierto. Los guías se convertirán en evangelizadores con sólo explicar los simbolismos de cada elemento a la luz del Nuevo Testamento. Durante la tarde, la Tienda servirá en exclusiva para la oración personal y el culto.

Durante la mañana, la réplica del Arca de la Alianza será abierta y su interior mostrado. Por la tarde, esa arca será retirada y en su lugar se colocará un arca-sagrario un bello copón con la Eucaristía en su interior, realidad que ya estaba simbolizada por la vasija que contenía el maná en el arca primitiva. El copón estará firmemente sujeto a la base del interior del arca. Porque este arca-sagrario será trasladada con varales, como el Arca de la Alianza en medio de cantos y oraciones, dirigida toda esta operación por un diácono.

Las comunidades religiosas y los movimientos, podrán edificar sus propias capillas en esa segunda nave, a ambos flancos de la Tienda. La nave será amplia, de manera que ésta será una zona de expansión constructiva para los grupos que quieran hacer apostolado en este lugar o mantener en él una presencia.

## La Iglesia Magna



Será una nave de las mismas dimensiones que las dos anteriores, enmarcada por otro edificio-muro. Esta última parte completa el proyecto constructivo de la columna vertebral del templo. A partir de entonces se podrán añadir más torres-vivienda de estilo gótico o se podrá completar el edificio-muro que cierra el límite del jardín que rodea los edificios, pero lo que es el espacio sacro del templo quedará acabado con esta parte.

La Iglesia Magna está pensada para las grandes celebraciones. Ciertamente que en la segunda nave cabe mucha más gente que en la primera. Pero la Tienda está en el centro con su atrio. La tercera nave se concebirá para celebraciones con gran afluencia de gente: diáfana y libre de obstáculos visuales salvo los pilares que sostienen el techo.

Tiene un ábside como en el de la Basílica de San Clemente o Santa Cecilia. En dos bancadas semicirculares se colocan los obispos. Los arzobispos se sitúan en escaños individuales detrás del altar. Los cardenales a la derecha, mirando hacia el altar.

El altar está algo más adelantado de lo usual en las basílicas romanas clásicas, y el nivel del ábside se halla algo más elevado, para que así el altar no sea un obstáculo visual respecto a los

obispos. El diseño está pensado para que de un golpe de vista se pueda ver a todo el episcopado en ese ábside.

En las misas de san Juan Pablo II, todos los obispos concelebraban, lo cual implicaba una gran uniformidad de vestiduras. En la época de Benedicto XVI, se estableció como algo usual esta distinción de vestiduras (unos con hábito coral, otros con casulla), lo mismo se hace en la Catedral de Colonia. El resultado, francamente, es mucho más bello a nivel estético. No hay ningún problema teológico en ello. No hay ninguna obligación en que todos y cada uno de los asistentes tengan que concelebrar.

Yo sería partidario de crear esta variedad de vestiduras. Los cardenales asistirán a la misa revestidos con cogullas rojas y galeros, pero sin concelebrar. Estéticamente dignifican más la celebración con su presencia distintiva de purpurados. Los arzobispos estarán revestidos con mitras y capas pluviales, también sin concelebrar, sentados en el plano del altar. Cuarenta obispos sí que llevarían mitras y casullas para concelebrar. El resto iría revestido con hábito coral. Esta variedad visual hace mucho más bello ese conjunto del presbiterio que si todos fueran vestidos igual para concelebrar.

Las dimensiones y asientos del ábside estarán pensados para el número de obispos. El resto del clero estará sentado en un plano situado a mitad de camino entre el ábside y el plano de la iglesia.

La gran sacristía para estas concelebraciones de todos los obispos estará situada en la Iglesia de la Tienda de la Reunión. De esta manera, la solemne procesión atravesará las tres naves y podrá ser vista por mucha más gente.

Aquí tendrán lugar los rezos de horas canónicas para los que se prevea gran afluencia de clero y público. Incluso se puede pensar en la posibilidad de la creación de un gran coro en el centro de esta iglesia. Un coro específico para la liturgia de las horas.

En el espacio vacío entre los pies de la nave y el trascoro, se colocará una pila bautismal. Una sólida y contundente pila románica quedaría muy bien. Aunque se puede pensar en una pila de bronce como la de la catedral de Hildesheim o la de Salzburgo.

Acabado este tercer espacio, se puede recapitular el templo de esta manera: Los obispos se reunieron, en un primer momento, en torno al misterio de la Resurrección de Cristo. Pero ahora (ya acabado el templo) los peregrinos entrando por la primera nave, pueden observar con sus ojos lo que fue el corazón del Antiguo Testamento. De allí se pasa a la Iglesia del Santo Sepulcro que representa la época del Evangelio. De allí se pasa a la Iglesia Magna que representa la época de la Iglesia.

Los tres espacios representan la continuidad. La peregrinación por el templo es como caminar desde Moisés hasta los obispos concretos que se sientan en el ábside.

En esta tercera nave, como en las otras, no hay bancos, sino que se colocan sillas individuales para cada celebración. Dirigidas hacia el ábside si es una misa. Dirigidas hacia el gran coro si es el rezo de las horas. Lo mismo sucede en las otras naves. Los bancos suponen un gran obstáculo visual que resta mucha belleza al espacio arquitectónico. Una vez que se ha levantado tan impresionante marco para la gloria de Dios, es preferible tener a cuatro personas encargadas de esto, que por ahorrar este lugar no

muestre su belleza al 100%. Estas cuatro, seis o diez personas, realmente, no serán un gasto más, ya que trabajarán en otras cosas en la Conferencia Episcopal o en el templo. Diez personas trasladan y colocan mil sillas en menos de media hora.

En esta nave, con unos muros se acotará un espacio rectangular donde apilar las sillas fuera de la vista de la gente. Resulta horrible, estéticamente hablando, ver las sillas apiladas toda la semana en una iglesia, esperando a ser usadas el domingo.

Todos los días, tras el rezo de la hora tercia, que tiene lugar a las 9:00 de la mañana, un diácono revestido con dalmática, dirigirá a los subdiáconos y acólitos revestidos con alba que sobre varales trasladarán el arca-sagrario desde la Tienda de la Reunión al altar mayor de la Iglesia Magna. Allí quedará depositada sobre el altar para la adoración, hasta después del rezo de la hora nona, que tiene lugar a las 3:00 de la tarde, momento en que será trasladada al *Sancta Sanctorum* de la Tienda.

Si por la mañana hubiera alguna celebración sobre el altar de la Iglesia Magna, el arca-sagrario se retirará media hora antes a una pequeña dependencia aneja al presbiterio, dedicada ex profeso a alojar el arca-sagrario durante la misa.

## La Misa Magna cuando sólo exista la primera nave

La Misa Magna se explica en *Templo Isidoriano*. Se trata de un modo de misa solemnísimas para las grandes ocasiones. Eucaristía en la que las distintas partes de la celebración tienen lugar en emplazamientos distintos del templo. En esta misa se



supone que el templo está lleno al máximo de su capacidad y esta traslación permite que más gente pueda sentirse cerca de los celebrantes.

Al principio, para este tipo de misa se contará sólo con la Iglesia del Santo Sepulcro. Los ritos iniciales tendrían lugar en la Capilla de la división de las vestiduras, situada en el centro de la girola. Mientras se canta el Gloria, los celebrantes se dirigen al Catolicón. El celebrante principal hará la oración colecta en el umbral del Catolicón, en lo alto de las escaleras, con el clero detrás, mirando hacia el altar situado tras el iconostasio.

El clero se sentará de modo coral en el Catolicón, en cuyo centro se leerán las lecturas. Allí tendrá lugar el sermón. La liturgia eucarística tendrá lugar en el altar tras el iconostasio o, colocando un altar a la entrada del Edículo.

Si se celebra ante el Edículo, acabado el prefacio, el celebrante principal y tres sacerdotes entrarán en la Cámara de la Resurrección. Dado que no caben más dentro, otros cuatro celebrantes se quedarán en la Cámara del Ángel. El resto de sacerdotes se quedarán a la puerta del Edículo. El canon entero se recitará sobre la losa de la Resurrección.

Los celebrantes sacarán las sagradas formas al altar exterior y allí tendrá lugar la doxología y allí se continuará la misa hasta la comunión. El celebrante principal y los sacerdotes se irán retirando a sus asientos en el Catolicón. Acabada la purificación de los vasos, en la entrada del Catolicón tendrá lugar la oración final y la bendición.

## La Misa Magna comenzando en la segunda nave

Cuando se haya acabado el acondicionamiento de la segunda nave, los ritos iniciales tendrán lugar en el atrio de la Tienda de la Reunión, con el clero en torno a la gran pila de agua, llamada en la Biblia “Mar de Bronce”. Después, el clero se sentará coralmente en el atrio y allí tendrá lugar la liturgia de la Palabra. Los fieles llenarán todo el espacio en torno a la Tienda.

Será durante el Credo y las preces que el clero se dirigirá al altar situado delante del Edículo. La misa seguirá como se indicó en el apartado anterior.

## La misa magna acabando en la Iglesia Magna

En celebraciones verdaderamente masivas, de más de 30.000 personas, se podrá colocar a los fieles en las tres naves del templo con pantallas que retransmitan la ceremonia. Los ritos iniciales tienen lugar en el atrio de la Tienda de la Reunión. Mientras se canta el Gloria, los celebrantes se dirigen a la entrada del Catolicón. Allí tiene lugar la oración colecta mirando hacia el iconostasio. El clero se sienta en los bancos del catolicón, situados los bancos de modo coral. Allí se lee la liturgia de la Palabra y allí tiene lugar el sermón.

Durante el Credo, el clero se dirige hacia la Iglesia Magna. La oración final de las preces, la realiza el celebrante principal a los pies de las gradas del presbiterio. Después los celebrantes ascienden al presbiterio donde tiene lugar la liturgia eucarística. Allí, en el ábside, tienen lugar los ritos finales y la bendición.

## Otras misas

El cabildo repartirá el rezo de la liturgia de las horas entre las tres naves. Las misas se repartirán, también, entre las capillas de las tres naves. Aquellas a las que asisten más fieles, no habrá otra posibilidad que el que sean celebradas en la Iglesia Magna. Para las ocasiones en que ni el espacio de la Iglesia Magna de abasto, se celebrará la misa en las tres naves, del modo ya expuesto. Eso permitirá multiplicar casi por tres el número de asistentes.

En la Tienda de la Reunión no se celebrará misa de forma habitual, será un lugar más adecuado para celebraciones de la liturgia de la Palabra, para el rezo de horas canónicas y para la oración personal. Pero si se celebra misa allí, se colocará el altar en el atrio, delante de la entrada al santuario. Es decir, donde estaba el altar de bronce en la tienda original. Pero se cuidará que dentro del perímetro del atrio de la Tienda no haya más que unas pocas ceremonias, para favorecer ese lugar como lugar de silencio y adoración.

En las capillas laterales de la nave de la Tienda, sí que se celebrarán misas. La gran pila de agua, el Mar de bronce, situada en el atrio de la Tienda será muy adecuada para los bautismos por inmersión. Mientras que la pila bautismal de la Iglesia Magna sólo podrá usarse para el bautismo por infusión. Obsérvese que el templo va de una pila de agua en un extremo, a otra pila de agua en el otro.

En las catedrales, las bodas son consideradas, a menudo, un estorbo para la vida ordinaria de ese templo. En un santuario tan extenso como éste, tan compartimentado, se favorecerá el que todos los que lo deseen puedan casarse allí. También se favorecerá el que los que quieran, puedan recibir allí el bautismo

y la confirmación. Aunque se les advertirá por escrito, que casarse allí implica que si esa nave tuviera que emplearse para otra celebración (por ejemplo, un funeral de Estado), el cabildo les proporcionaría otro espacio en el templo.

Este santuario será muy adecuado para actos de la Conferencia Episcopal como tal y no de un obispo solo. Por ejemplo, en el caso de un funeral de Estado en el que haya fallecidos de muchas diócesis. También es muy adecuado para un acto ecuménico organizado por la Conferencia y no por un obispo particular. No hace falta decir que será un marco grandioso para las ordenaciones episcopales o para que el nuncio entregue el palio a un nuevo arzobispo.

## El nombre de este santuario

Como es lógico, cada conferencia episcopal pondrá el nombre que desee a un templo como éste. Templo que dará nombre a la construcción entera. Construcción en la que las oficinas, las viviendas, las residencias y las tres naves conformarán una unidad. Unidad en la que quedará arquitectónica y visualmente claro que Dios es el centro.

Dado que había que poner un nombre a este templo, en un primer momento, me pareció que era muy adecuado pedir la protección de los santos querubines que están alrededor de Dios. Para que, poniendo este nombre, los obispos siempre recordaran que, al ir allí, iban a una morada de ángeles. Una morada de ángeles para el lugar donde iban a vivir, orar y trabajar los obispos.

Y la palabra “serafines” que significa los “ardientes”, lo cual era perfecto para recordar que los obispos tienen que estar

ardientes en el amor a Dios, elevados con sus alas de las cosas mundanas, para así poder estar (como los serafines) cerca del trono del Altísimo.

Pero después entendí que lo más importante era poner nombre al modelo de templo. Lo mismo que unos buques mercantes se denominan “modelo Panamá” o unos portaviones se conocen como “modelo Nimitz”, resultaba más útil poner un nombre sencillo, que constase de una palabra, que denominase el modelo de templo aquí descrito. Porque en la trilogía que compone esta colección, se describen tres modelos distintos de templo; no simplemente unos templos más grandes o con más capillas. Son conceptos nuevos. Por eso requerían nombres nuevos.

San Atanasio era un santo obispo perfecto para dar nombre a este ensayo: baluarte de la ortodoxia, defensor de la divinidad de Cristo. En el presente ensayo, este santo da nombre al modelo. Pero cada conferencia episcopal pondrá nombre al templo que ellos erijan. Esta construcción quedó así bautizada como un templo del tipo atanasiano.

Para que resultase fácil de recordar, escogí el nombre de un patriarca para este modelo de templo, y el nombre de un obispo, san Isidoro, para un modelo de catedral. Recordar que uno era patriarca y otro obispo ayudaría a no confundir los nombres.

Otra cuestión que se me planteó es si este templo debía tener la denominación de santuario, de basílica, de colegiata o de abadía. La denominación de colegiata era adecuada, porque, en el día, el culto recaía en el cabildo. La denominación de abadía también era correcta si en el santuario acababa estableciéndose una gran comunidad benedictina o cisterciense.

Pero este nombre de abadía era no del todo adecuado. Ya que se trataría de un santuario en el que habría una abadía. Es decir, el aspecto monástico del lugar sería sólo un elemento más que incluiría el lugar, no sería el elemento definitorio.

La denominación de colegiata tampoco me entusiasmaba, porque también era definir el templo por un elemento presente en él. Y no, ciertamente, el elemento más definitorio.

Tras darle muchas vueltas, consideré que lo mejor era considerarlo como “santuario”. Un santuario con un cabildo de canónigos, y un monasterio masculino y otro femenino.

## Status canónico de este santuario

Ya se dijo que lo mejor es colocar este santuario en una zona de expansión urbanística de la capital de la nación. Un lugar donde van a ser necesarias varias parroquias. De manera que el santuario pueda ejercer, de forma natural, esas funciones, por estar en el medio de esa población.

¿Debe ser el arzobispo de la capital el pastor que ejerza su autoridad sobre este complejo? No parece lo más adecuado. Una cosa es, como sucede hasta ahora, tener un edificio con unas cuantas oficinas; y otra muy distinta es la creación de este micromundo, en el que fácilmente pueden acabar viviendo (contando los sacerdotes jubilados) entre cien y doscientos presbíteros. Micromundo en el que puede haber monasterios y miles de laicos morando permanentemente en los edificios-muro y en sus torres.

Dado que éste templo habrá sido creado y mantenido por todos los obispos, lo mejor es que este santuario sea una prelatura

territorial, como lo es el Santuario de Loreto. El territorio de la prelatura podría ser un cuadrado de cuatro kilómetros de lado. El complejo tiene forma de cuadrado. Sería un cuadrado arquitectónico enmarcado por un cuadrado territorial.

En ese territorio, ocho parroquias rodean al santuario y son dependientes canónicamente de esa prelatura. El mismo santuario cumpliría la función de parroquia. De manera que ese territorio estaría dividido en nueve cuadrados. En el centro de cada cuadrado, se situaría una parroquia.

Pensé si lo adecuado es que el prelado fuese el presidente de la Conferencia Episcopal. Pero, de hecho, el que va a estar allí, día a día, ejerciendo esa función va a ser otro clérigo. El presidente ya tiene bastante con su propia diócesis y con las cuestiones de la Conferencia Episcopal. Así que lo mejor será que el que ejerce de cabeza de ese territorio tenga el título de la función que, de hecho, va a ejercer.

El prelado puede ser ordenado obispo, obispo de la Prelatura de Serafinia si se quiere mantener el nombre que originalmente se me ocurrió para el territorio. Pero, incluso en ese caso, tendrá una particularidad única respecto a otros prelados territoriales: deberá obediencia al presidente de la Conferencia Episcopal. ¿Por qué? Pues porque no se ha creado ese enclave, para que después los obispos tengan que someterse a lo que diga otro obispo en ese territorio. Este prelado puede ser obispo, pero obispo en la Casa de los Obispos. Así que la relación jurídica entre el presidente y ese prelado será la misma que la existente entre un obispo y su obispo auxiliar. De esa manera, todos los posibles conflictos quedan zanjados.

De todas formas, un prelado territorial puede ser presbítero. Y en este caso con más justificación, ya que en este templo pueden vivir varios obispos retirados.

Como se ve, el prelado de este territorio puede ser ordenado obispo, o puede nombrarse al deán del cabildo y que siga siendo sacerdote, o puede ser el abad de la abadía, también puede ser un sacerdote que venga de fuera de la prelatura. Todo esto dará, en cada momento, una gran cantidad de posibilidades a la Santa Sede para realizar el nombramiento, después de escuchar a la Conferencia Episcopal. Que el prelado sea un presbítero deja más patente que ésa es la Casa de los Obispos.

Sobre cada una de las naves, se situará un rector que deberá obediencia al prelado. Los priores y abades también deberán obediencia al prelado, salvo en lo relativo al gobierno interno de sus comunidades. Pero la propiedad del inmueble de los conventos será de la Conferencia Episcopal. De manera, que en caso de necesidad o de radical confrontación de opiniones, los abades y priores de las órdenes religiosas deberán someterse al prelado.

Cuando el prelado es un sacerdote, tanto en el coro como en los actos litúrgicos, si asiste un obispo, preside el obispo. Cualquier obispo presente (incluso jubilado) tendrá precedencia en las ceremonias por delante del prelado. El prelado-presbítero se sentará junto a los presbíteros, no junto a los obispos.

Si el prelado del templo es obispo y celebra con otro obispo, presidirá el mayor en edad, porque ésa es la casa de los obispos. Para evitar que se aduzcan razones excepcionales que acabarían haciéndose usuales, no se quebrará esta norma. Salvo que el obispo más anciano no tenga fuerzas, a causa de la edad, para celebrar adecuadamente.

La razón de ser de esto es que cualquier obispo está allí en su casa, no se halla allí en calidad de huésped. Eso es así, aunque,



por razones organizativas, haya que poner un prelado al frente de esa casa. Sin embargo, el prelado no obedecerá a cada obispo, lo cual daría lugar a desorden. Sino que sólo obedecerá al presidente de la Conferencia Episcopal.

El prelado, aun siendo pastor de un cierto número de fieles, no debe sentirse como si fuera un obispo más en el colegio de obispos de ese país, en el caso de que él sea obispo. Pues no se ha creado su figura para añadir a la nación otro obispo más. Por tanto, respecto a los obispos que vienen, él debe sentirse como el administrador de una casa cuyos dueños son los obispos. De hecho, la propiedad de todos esos edificios y del templo es de la Conferencia Episcopal, no de la Prelatura de Serafinia.

Respecto a las parroquias que dependen de la prelatura, si el prelado es un sacerdote, no debe considerarse a sí mismo como un obispo en pequeño. Los verdaderos pastores de las parroquias de esa prelatura serán los párrocos que pastorean día a día a su pueblo.

Ese templo atanasiano es la casa de los pastores. Así que el prelado ni siquiera debe considerarse como el pastor de ese templo, sino más bien como un organizador y administrador. Razón por la cual, podría ejercer la función de prelado un diácono permanente, incluso casado, que recibiría el rango de archidiacono. Pues ejercería una diaconía, un servicio.

El prelado no debe pretender ser otro obispo más en la nación, sólo que de un pequeño territorio. La consideración que debe tener de sí mismo no es una cuestión de tamaño, sino que su función es peculiar. No sería adecuado que allí pretendiera ser “el pastor”, en una casa donde se reúnen los pastores de toda la nación. Esto se resaltarán más haciendo que esta función de prelado la ejerza un clérigo sin carácter episcopal. Aunque será la

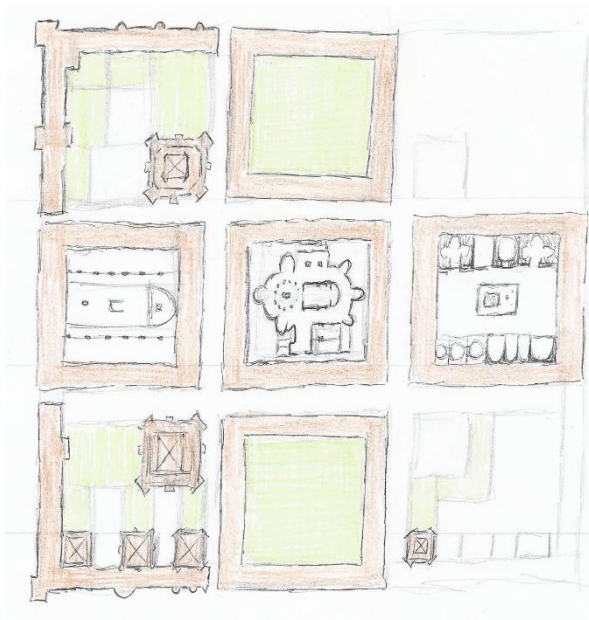
Santa Sede la que en cada caso decidirá si concede la prelatura a un diácono, a un presbítero o a un obispo.

## Las residencias de ancianos

Las residencias de este lugar se pueden convertir en un destino predilecto para aquellos ancianos laicos que deseen participar en la vida litúrgica del templo. Hay muchas personas que desearían pasar sus últimos años de vida en un monasterio, como Carlos V.

Estas residencias casi casi podrían decirse que son un lugar perfecto para ejercer una vocación: una especie de retiro monástico en el final de la vida. Sin votos, sin obligaciones, pero pudiendo ir a misa, a las predicaciones, a los actos de adoraciones con sólo bajar las escaleras. Muchos ancianos, todavía con fuerzas, podrán orar en el coro revestidos de una toga coral. Otros podrán ayudar en las misas como acólitos. Otros, tal vez, sólo deseen pasar una temporada.

## El jardín perimetral



Un gran edificio-muro de cuatro pisos de altura delimitará el límite del complejo. Será un gran cuadrado al que irán adosadas las torres. Se denomina “perimetral”, porque rodea todo el perímetro del templo y de los dos claustros. Se podrá recorrer su terraza como si fuera un paseo.

Puede haber sectores de ese jardín exclusivamente dedicados al paseo de personas haciendo oración: los que estén allí de retiro espiritual. Otros sectores podrán ser usados para que los sacerdotes y religiosos que viven allí puedan pasear charlando. No estará abierto al público en general, porque eso lo masificaría y le haría perder su razón de ser: para la oración y paseos del clero. Si se abriera a todos se convertiría en un parque más. De esta otra manera, estará dotado de un gran encanto incluso para los que no puedan entrar, pero lo vean desde las torres y desde algunos tramos de los paseos elevados. Los laicos jubilados que viven en las residencias también tendrán su propia zona del jardín.

Hay que hacer notar que todos los edificios del templo y los claustros, en vez de terrazas independientes e incomunicadas, forman una red que se puede recorrer sin obstáculos. Una parte de esta red de paseos, así como de la subida a algunas de las torres, están abiertas a los turistas.

## Este espacio como lugar de retiro para obispos eméritos

Si al escribir *Templo isidoriano*, ya explicaba que ese tipo de catedrales eran lugares muy propicios para obispos ya eméritos, lo mismo se puede decir de esta Casa de los obispos. No voy a repetir las ventajas para este tipo de figura episcopal de esta clase de lugares, porque ya lo hice en ese otro título. En principio, y hablando en abstracto, el mejor lugar de retiro para un obispo es la propia diócesis en la que ejerció su episcopado. Esto presupone la concepción de la iglesia particular como una familia. Eclesiológicamente, me parece lo mejor.

Pero, a veces, por razones personales, el nuevo obispo prefiere que el emérito ponga algo de distancia. Eso no es infrecuente. Ha ocurrido siempre y siempre seguirá ocurriendo. Esta Casa de los obispos será siempre una opción a tener en cuenta por parte del obispo retirado.

Incluso con la mejor relación entre un obispo emérito y el nuevo, esta Casa de los obispos se puede ver como el mejor marco para ejercer el ministerio episcopal una vez ya retirado.

## El santuario como lugar de retiro espiritual

No hace falta decir que este santuario se podría convertir en un lugar ideal para retiros espirituales de laicos, sacerdotes y obispos, reservando determinadas partes de las tres naves sólo para lugar de paseo y meditación de esas personas. Bastaría con cortar longitudinalmente las tres naves, por la mitad, con unas

vallas de tres metros de altura que ejercieran la función de biombos.

Cualquier persona de retiro podría pasar del principio de la primera nave al final de la tercera sin cruzarse con un solo turista. Percibiría un cierto rumor más allá de la valla, en la otra parte de cada iglesia. Pero sería un rumor no molesto.

No sólo tendrían el templo para pasear, también los jardines y los pasajes elevados que son las terrazas de los edificios. El marco para la oración sería impresionante. Tan impresionante que será muy fácil que el monasterio masculino y el femenino experimenten un notable crecimiento.

A ciertas horas, se cortarían ciertas partes de las naves, de los jardines y de los pasajes elevados para que los religiosos puedan pasear por ellos. Unos días los monjes, y otros días las monjas. Aun situado el templo en medio de un entorno urbano, ellos no tendrán una sensación de encerramiento. Por el contrario, el templo atanasiano les puede proveer de una variedad de paseos con los que difícil puede competir un monasterio normal.

Si se crea un lugar así, cumpliría una función monástica, turística y de retiro espiritual. Todo esto invitaría a los creyentes a practicar un nuevo tipo de turismo, en el que el descanso y lo religioso se uniesen. Incluso los no creyentes se sentirían movidos ante la grandeza de la Casa de Dios y su culto.

## La sala de la plenaria

Con humildad quiero insistir en que los obispos se hagan conscientes de lo beneficioso que sería potenciar la imagen de reunión sacra en sus reuniones plenarias. Y, por tanto, alejarse de

los aspectos que puedan dar la impresión de que es una reunión más, como la que puedan tener los directivos de una multinacional. Hay que reforzar los aspectos espirituales de esas reuniones.

Resulta perfectamente posible rezar laudes (recitadas, no cantadas) en 15 minutos, pongamos otros 10 para los desplazamientos. 5 minutos para esperar en el coro el comienzo. Y otros 5 minutos para regresar a la habitación y cambiarse el hábito coral por una sotana negra. Todo esto supone poco más de media hora. Estamos hablando de un tiempo máximo de unos 35 minutos. No supone una gran inversión de tiempo. Y menos cuando ésta es una escena que fácilmente aparecerá en los noticiarios de toda la nación.

Los obispos entrarían en el coro individualmente y saldrían del coro en procesión precedidos por los canónigos, sacerdotes y acólitos y la cruz procesional. Acabado el rezo de la hora, los obispos se dirigirían a sus habitaciones para cambiarse de ropas y asistir a la reunión plenaria. A esa reunión irían con una sotana negra y cruz pectoral. Una vestidura sencilla para estar cómodos.

Mejor sería si en la sala de las reuniones, los arzobispos (colocados en la presidencia) se mostraran revestidos con sotana violácea sin muceta. Y los cardenales se mantuvieran con sotana roja, sentados en un lugar de honor, a un nivel más elevado, revestidos. El mismo modo de vestir haría a los integrantes más conscientes de la dignidad de esa reunión. Cuidar los detalles que promueven la belleza de estas reuniones plenarias no le quitan nada de funcionalidad.

El horario de los obispos cada jornada de la reunión plenaria podría ser el siguiente:

8:00 oración personal, cada uno donde quiera en la habitación o el templo

8:30 laudes y oficio de lecturas

9:00 desayuno

9:30 reunión plenaria

11:00 descanso de media hora

11:30 se reanuda la reunión plenaria

1:00 se dirigen a cambiarse para el rezo de la siguiente hora

1:30 hora sexta y oficio de lecturas

2:15 almuerzo

2:45 descanso

5:00 Santa misa

6:15 último tiempo para reuniones

7:45 tiempo de oración personal

8:30 vísperas

9:00 cena

11:30 completas

Insisto en que, para no alargar el rezo de cada hora, ésta se hará recitada, no cantada. Los canónigos se encargarán de cantar el himno y las antífonas. Y sólo en la primera hora irán revestidos con hábito coral. Para el resto de las horas, irán con sotana negra sin ningún aditamento.

Los cinco arzobispos que presiden cada hora, sí que irán revestidos con sus mitras y capas pluviales. Será muy bonito que, en todas las horas canónicas mayores, los cardenales vayan revestidos con sus cogullas rojas y sus galeros. En las menores, podrán ir con sotana roja y cruz pectoral, sin más vestiduras.

## Rito para la apertura de una reunión plenaria

Dado que al año hay sólo dos reuniones plenarias del episcopado, a la gente le gustará mucho que cada vez que hubiera una reunión plenaria del episcopado haya una ceremonia de apertura de esa reunión. Pero para no quitar más tiempo a los obispos, tiempo que precisan para sus reuniones. Sólo tendrán que asistir tres obispos, mejor que sean eméritos, para simbolizar el honor en que se tiene la ancianidad. Otros obispos si lo desean podrán asistir, pero sólo si lo desean. Y esté quien esté presente, presidirán los más ancianos de los eméritos. Ésta será una ceremonia realizada, sobre todo, por los sacerdotes que trabajan en la Conferencia, para pedir a Dios por sus obispos.

El día previo a la primera sesión, tras el rezo de las vísperas, los sacerdotes que trabajan en la Conferencia Episcopal, acompañados de cuantos laicos quieran asistir, se dirigirán en procesión hacia la sala de reuniones. Cuya puerta de acceso, monumental, como un pórtico, estará situada contigua al Claustro de los Obispos.

Todos se dirigirán en procesión con cruz y ciriales, cantando una larga letanía referida a los ángeles, seguida por la de los santos. Los tres obispos que presiden irán revestidos con mitra y capa pluvial, los otros obispos con hábito coral. Al llegar al portón de entrada, un obispo hará una oración pidiendo por el bien de la reunión que comenzará al siguiente día. Dos sacerdotes abrirán con dos llaves el portón. Esas dos llaves, cuando cerraron la puerta, simbolizaron la prudencia que debe cerrar con doble llave las cosas que no conviene que se digan en público. Después, unos laicos designados retirarán las tres trabas policromadas que cierran por fuera el portón. Trabas grandes que tienen, cada una, que ser retiradas por dos laicos simultáneamente.



Ya dentro de la sala de reuniones, el exorcista de la diócesis (o varios exorcistas) aspergerán el lugar pidiendo a Dios que aleje las asechanzas del Enemigo de esa reunión.

Después otro obispo a la Virgen María, colocándose ante su imagen, que ponga su manto sobre los obispos. Tras ello se entronizará el libro de los Evangelios en el centro del espacio. La ceremonia acabará con la tercera oración dirigida a Dios Padre, realizada por el tercer obispo que preside la celebración. La procesión se retirará continuando la letanía de los santos donde se dejó.

Como se ve, la ceremonia se realiza un día antes del comienzo de las sesiones, y es una ceremonia esencialmente llevada a cabo por presbíteros que piden por sus obispos. Hechas las cosas así, este ritual no quitará tiempo para las reuniones de la plenaria. El día que acabe la reunión plenaria tendrá lugar una ceremonia de clausura en la que se le dará gracias a la Virgen, se retirará el libro de los Evangelios y se volverá a cerrar la puerta con otra oración.

El cierre de este portón no será obstáculo para que los guías puedan enseñar esta sala, entrando por otra puerta menor. La ceremonia de la gran puerta es símbolo de que se abre y se clausura la reunión de los obispos. Pero para nada implica la necesidad de que esa capilla esté cerrada de forma absoluta. Ese portón sí que se abrirá o cerrará sólo en las reuniones de todos los obispos.

Cada día que dure la reunión plenaria, si hay sacerdotes y laicos que libremente quieren hacerlo, se dirigirán en procesión hacia el portón de la sala tras las vísperas, rezando las letanías. Delante del portón cerrado con llave, pero sin las trancas, orarán para que el Señor santifique y guíe a los obispos de esa nación. Eso se podrá hacer tras las vísperas o tras una de las misas de la

catedral. Fácilmente, un buen número de fieles querrá unirse a esa oración. Es un modo visible, simbólico, de manifestar el deseo de los fieles de orar por todos los obispos de un país.

## El templo atanasiano como una nueva Jerusalén

La denominación de “Nueva Jerusalén” la he querido evitar a toda costa, porque se trata de un término bíblico referido a la Jerusalén celeste que descenderá sobre la nueva tierra después del Juicio Final. Pero qué duda cabe que este proyecto, en cierto modo, acaba siendo, sin haberlo pretendido al principio, una nueva, pequeña, Jerusalén. Una ciudad real y simbólica.

Tiene un gran templo. Cuenta en él no sólo con levitas, como cualquier catedral, sino también con un sanedrín formado por los príncipes de los sacerdotes. En su centro se sitúa el Edículo de la Resurrección que hace una cierta función de *Sancta Sanctorum*. Son numerosos sus patios como el templo original hierosolimitano. Un edificio-muro con torres-vivienda rodea el perímetro, representando a la muralla y las torres de la Ciudad de David.

Hablamos de un proyecto que se desarrollará durante cuarenta, ochenta años, los habitantes de esta edificación fácilmente llegarán a un millar. Habrá que crear la figura de un burgomaestre (con una jerarquía laica dependiente de él) que se encargue de los asuntos civiles. Tanto el prelado como el burgomaestre pueden ser figuras independientes entre sí, sin subordinación entre ellas, cada una con sus campos de actuación. Pero ambas bajo obediencia al presidente de la Conferencia Episcopal.

Para reforzar esta idea de pequeña Jerusalén, se puede hablar con las autoridades civiles en orden a crear un camino de varios kilómetros de longitud que tenga como destino este santuario. Animando a que los fieles hagan romerías hacia este templo, rezando el rosario o recitando los Salmos de la Ascensión, los que cantaban los judíos al dirigirse hacia Jerusalén.

## La Guardia del Templo

La creación de este cuerpo de voluntarios no sólo tendría como fin completar la imagen de este templo atanasiano como una nueva Jerusalén, sino que además esta guardia tendrá un papel específico en las ceremonias del Triduo Pascual.

Tras la misa del Jueves Santo, estos soldados flanquearán al diácono que portará el copón para depositarlo en el monumento. Estos soldados harán guardia alrededor del monumento durante una hora. Y, después, durante el tiempo que cada uno libremente quiera estar.

Esta guardia también flanqueará al diácono que, el viernes santo, llevará la Eucaristía al altar para la liturgia de la comunión en la Celebración de la Pasión del Señor. El sábado santo por la mañana, el comandante de la guardia será el encargado de sellar el sepulcro con lacre. Y, de nuevo, custodiarán ese sepulcro sellado, no necesariamente todo el día si no son muchos.

Ya esta función sería justificación suficiente para la creación de este cuerpo. Pero, además, podrían colaborar con el mantenimiento del orden en algunas celebraciones muy importantes. Además de que su mera presencia será un ornato más

de esas grandes celebraciones, como lo es la Guardia Suiza en el Vaticano.

Para comenzar bastará contar con veinte voluntarios. Pero si se logra formar un cuerpo de más de un centenar de voluntarios, su presencia se tornará impresionante. Cien soldados escoltando a la Eucaristía hasta el monumento constituiría un verdadero ornato de las celebraciones del Triduo Pascual.

Este cuerpo debe huir de lo teatral, pues su presencia conviene que sea discreta. Por eso hay que huir de uniformes llamativos. Yo, en Europa, me decantaría por un sencillo uniforme de infantería medieval, sin corazas ni armas de ningún tipo. Un jubón acolchado, calzas y un casco sencillo. Pienso en la capelina inglesa (*kettle hat*) frente a yelmos más impresionantes.

La presencia de este cuerpo en algunas celebraciones litúrgicas, como se ha dicho, debe ser discreta, evitando un exceso de visibilidad. Pero estos hombres pueden ser útiles si están adiestrados para intervenir en el caso de que algún tipo de manifestantes quisieran acceder al presbiterio. Cada vez se dan más casos en los que un grupo de personas quieren hacer de las misas un escenario de protesta. Este cuerpo cumpliría una función de protección del presbiterio y, sobre todo, del altar con el Santísimo Sacramento.

## Los escribas del templo

Será magnífico contar con un grupo de escribas que, por amor a Dios, sin recibir remuneración alguna, se encargaran de hacer versiones caligráficas de los textos sagrados, al estilo de los

grandes códices medievales. En principio, con cuatro personas sería más que suficiente. Bastaría con un solo escriba que enseñara a otros dos o tres colaboradores.

El primer encargo que recibirían sería el de transcribir cada semana el evangelio que va a ser proclamado el siguiente domingo. El tamaño de los folios podría ser A3, con una cuidada letra inicial. El domingo siguiente, en la procesión de inicio de la misa, se portarían esos folios insertos en una rica cubierta. Cuando ya se tuvieran todas las páginas del libro, se encuadernarían como evangelionario ya de forma permanente.

Se continuaría con la transcripción de todos los textos del evangelio asignados para cada día del año. Acabado ese proceso, se podría continuar con todos los leccionarios. Después, si son muchos escribas, se podría llevar a cabo la realización de una biblia monumental para ser colocada en el comienzo del coro de canónigos en el centro. Una biblia con folios de metro y medio de longitud, y un metro de ancho, con letras iniciales e iluminaciones. Una obra que se fuera realizando sin prisa alguna, se tardase los años que se tardase en acabarla. La parte ya acabada podría quedar expuesta al comienzo del coro de la Iglesia Magna. Ese libro monumental sería todo un símbolo de la belleza de la Palabra de Dios.

Las obras originales tanto para el evangelionario, los leccionarios o esta biblia se guardarían en el archivo de la catedral. Las obras expuestas serían copias, para que la gente pudiera verlas, tocarlas, pasar las páginas. No serían libros para ser expuestos en una fría vitrina de un museo, sino libros para ser hojeados y, admirándolos, admirar la Palabra de Dios. Al final, el templo poseería todo un tesoro de libros sagrados que expresasen la santidad de las Escrituras.

La escuela de escribas siempre tendría trabajo. Pues una vez acabado todo el trabajo en las fases indicadas (Evangelionario, leccionarios, Biblia), la escuela podría mejorar las obras ya realizadas. Y, sobre todo, podría continuamente realizar una nueva versión de la Biblia, todavía mejor, todavía más detallista. Sería formidable que la catedral contase, al cabo de una generación o dos, con tres o cuatro versiones monumentales de la Biblia.

## Variaciones de este templo

Aquí se ha descrito un templo concreto, eso supone tomar decisiones en asuntos opinables. Por ejemplo, en la primera nave que se construye, otros obispos se pueden decidir por una reproducción del Calvario y del Santo Sepulcro que sea una réplica de cómo fueron en el momento descrito en el Evangelio. Esa nave puede ser como un campo, donde los fieles puedan ir a hacer oración: sin aspecto de iglesia (salvo por los pilares que sostienen el techo), con zonas con bancos para que la gente pueda sentarse, con el Santísimo Sacramento sólo en el interior del sepulcro situado en el mismísimo centro de esa nave cuadrada.

Otros obispos pueden preferir en la segunda nave colocar una réplica del Templo de Salomón. Otros pueden necesitar que la tercera nave sea mucho más grande que lo aquí descrito, lo cual llevaría a organizar los espacios de otra manera. Otros, por supuesto, pueden preferir articular el templo atanasiano en cinco naves, así como otros pueden preferir una gran y única nave.

El templo concreto que he descrito tiene varias ventajas a mi entender. Permite su construcción por fases sin embarcarse en

proyectos en los que hasta que no se acabe todo, no se puede usar. La primera fase de mi templo atanasiano es muy moderada. Fácilmente asumible por una conferencia episcopal con un número de católicos como España, Brasil o Argentina.

Otra ventaja de mi templo concreto es que crece en torno al misterio de la Resurrección. Más opinable es colocar una réplica de la Tienda de la Reunión. Pero, de esta manera, con estas opciones concretas, recorrer el templo supone una pequeña, mínima, peregrinación del Antiguo Testamento, al Evangelio y de allí a la historia de la Iglesia.

Otras conferencias episcopales pueden preferir una tercera nave capaz de multitudes más grandes. Pero hay que evitar que este templo atanasiano se convierta en un santuario que ofrezca una impresión de vacío y frialdad. Esas grandes celebraciones tienen lugar muy pocas veces al año. El resto del tiempo ese espacio quedaría como un lugar sin vida.

El que este templo se muestre lleno, precisamente, de vida dependerá de dos factores. Del acierto en nombrar un prelado emprendedor que sepa atraer a los fieles de la ciudad vecina y organizar con ellos cosas que hagan del lugar un polo de atracción. El marco óptimo se tendrá, pero se necesitará de alguien que le insuffle movimiento. El segundo factor necesario para que este lugar no se transforme en un santuario más, en un monumento sin gente, será que los obispos apoyen decididamente el proyecto y estén dispuestos a sacrificar una parte de su tiempo en las ceremonias episcopales descritas.

Por el edificio de cualquier conferencia episcopal, a lo largo de cada mes van pasando los obispos de las comisiones. Sería muy bueno que el santuario contara con magnificentes celebraciones de manera habitual, repartidas por todo el año. Incluso podría celebrarse una gran misa pontifical cada semana.

Si a eso se añade un colegio en el que los niños y los adolescentes participen de forma habitual, eso todavía mejoraría más al templo. Cuando digo “participar”, me refiero a lo bueno que sería que entre los centenares de niños y jóvenes estudiando allí, se lograra que una veintena de niños y otra veintena de jóvenes participaran con sotanas rojas y roquete de distintas maneras: cantando o acolitando.

Ya no digo nada si allí hubiera una universidad católica o un seminario interdiocesano que se involucraran en la vida litúrgica y de oración del templo. Entonces rebosaría de vida de un modo completamente natural.

Para evitar que este edificio santo acabe convirtiéndose en un lugar atestado de turistas, se puede (como ya se explicó en la obra *Templo Isidoriano*) crear una “zona clausa” para la oración, para paseo de los que estén haciendo un retiro espiritual; o determinar unas “horas clausas” en las que el templo está exclusivamente dedicado a la oración. En esa obra explicaba qué mecanismos servirán para distinguir a los meros turistas de los que van a orar.





Este libro fue acabado de escribir, este templo fue acabado de construir, el 10 de junio de 2017. Festividad del obispo san Landeric de París, y del obispo san Itamar de Rochester. Deseo que todo haya sido para la mayor gloria de Dios. Amén.



A todos los autores, nos gusta escuchar los comentarios de nuestros lectores. Si desea enviarme un comentario sobre este libro, puede hacerlo con toda libertad en este correo: [fort939@gmail.com](mailto:fort939@gmail.com)



[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)



José Antonio Fortea Cucurull, nacido en Barbastro, España, en 1968, es sacerdote y teólogo especializado en el campo relativo al demonio, el exorcismo, la posesión y el infierno.



En 1991 finalizó sus estudios de Teología para el sacerdocio en la Universidad de Navarra. En 1998 se licenció en la especialidad de Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología de Comillas. Ese año defendió la tesis de licenciatura *El exorcismo en la época actual*. En 2015 se doctoró en el Ateneo Regina Apostolorum de Roma con la tesis *Problemas teológicos de la práctica del exorcismo*.



Pertenece al presbiterio de la diócesis de Alcalá de Henares (España). Ha escrito distintos títulos sobre el tema del demonio, pero su obra abarca otros campos de la Teología. Sus libros han sido publicados en ocho lenguas.



[www.fortea.ws](http://www.fortea.ws)